



Palabra Dominical La Ascensión del Señor

Antífona de entrada

Is 48, 20

Hombres de Galilea, ¿qué hacen allí parados mirando al cielo? Ese mismo Jesús, que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto marcharse. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Te rogamos nos concedas, Dios todopoderoso, que al reafirmar, en este día, nuestra fe en la ascensión a los cielos de tu Unigénito, nuestro Redentor, nosotros vivamos también con nuestros pensamientos puestos en los bienes del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

Se fue elevando a la vista de sus apóstoles.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 1, 1-11



En mi primer libro, querido Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó, hasta el día en que ascendió al cielo, después de dar sus instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido. A ellos se les apareció después de la pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios.

Un día, estando con ellos a la mesa, les mandó: "No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo".

Los ahí reunidos le preguntaban: "Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?". Jesús les contestó: "A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra".

Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: "Galileos, ¿qué hacen allí parados, mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse".

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Del salmo 46

R/. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Aplaudan, pueblos todos; aclamen al Señor, de gozo llenos; que el Señor, el Altísimo, es terrible y de toda la tierra, rey supremo. **R/.**

Entre voces de júbilo y trompetas, Dios, el Señor, asciende hasta su trono. Cantemos en honor de nuestro Dios, al rey honremos y cantemos todos. **R/.**

Porque Dios es el rey del universo, cantemos el mejor de nuestros cantos. Reina Dios sobre todas las naciones desde su trono santo. **R/.**

Lo hizo sentar a su derecha en el cielo.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios: 1,17-23

Hermanos: Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, que les conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo.

Le pido que les ilumine la mente para que comprendan cuál es la esperanza que les da su llamamiento, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que son suyos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros, los que confiamos en él, por la eficacia de su fuerza poderosa.



Con esta fuerza resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, por encima de todos los ángeles, principados, potestades, virtudes y dominaciones, y por encima de cualquier persona, no sólo del mundo actual sino también del futuro.

Todo lo puso bajo sus pies y a él mismo lo constituyó cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo, y la plenitud del que lo consume todo en todo. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**

Aclamación Antes del Evangelio

Mt 28, 19. 20

R. Aleluya, aleluya.

Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, dice el Señor, y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo

R. Aleluya, aleluya.

Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Del santo Evangelio según san Mateo: 28, 16-20



En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban.

Entonces, Jesús se acercó a ellos y les dijo: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Pongamos hermanos, nuestra mirada en Jesús, nuestro gran sacerdote, que ha atravesado el cielo para interceder por nosotros, y pidámosle por las necesidades de todos los hombres.

Después de cada petición diremos: **Jesús resucitado, escúchanos.**

- Por la Iglesia, que lucha en medio de las dificultades del mundo, para que Cristo, desde el trono de su gloria, venga en su ayuda y la libre de todo mal. **Oremos.**
- Por los que todavía no conocen a Cristo, para que él los atraiga hacia sí, como lo prometió el día de su Ascensión. **Oremos.**
- Por los que sufren enfermedades en el cuerpo o angustias en el espíritu, para el Señor, que con su triunfo ha glorificado nuestra carne colocándola cerca de Dios Padre, los llene de esperanza. **Oremos.**
- Que la Ascensión renueve nuestro entendimiento de la dignidad que cada persona humana tiene, nacida o no nacida y que ha sido llamada, como todos, a compartir la vida de Cristo en la Gloria del Cielo. **Oremos**
- Por los que hoy estamos aquí reunidos, para que el Señor, elevado al cielo, nos envíe el Espíritu Santo, que nos enseñe a amar los bienes de arriba. **Oremos.**

Dios Padre todopoderoso, que has resucitado a Cristo, tu Hijo y lo has hecho Señor del universo, escuchan las oraciones de tu Iglesia y concédenos lo que, con fe, te hemos pedido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Al ofrecerte, Señor, este sacrificio en la gloriosa festividad de la ascensión, concédenos que por este santo intercambio, nos elevemos también nosotros a las cosas del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Mt 28, 20

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

Oración después de la Comunión.

Dios todopoderoso y eterno, que nos permites participar en la tierra de los misterios divinos, concede que nuestro fervor cristiano nos oriente hacia el cielo, donde ya nuestra naturaleza humana está contigo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Reflexión



Parece que el final del texto del evangelio de hoy y el de la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles nos sitúan en una escena parecida. Los discípulos están viviendo los últimos momentos junto al Maestro, ya resucitado y recibiendo sus últimas promesas y enseñanzas.

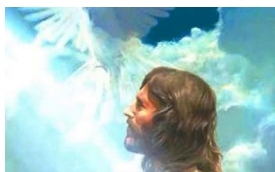
Según Mateo, han regresado a su Galilea natal y allí, donde el Resucitado, por medio de las mujeres, les mandó que regresaran, se vuelven a topar con él. Jesús se reencuentra con los suyos en lo cotidiano, en un lugar cercano a aquel donde lo encontraron por primera vez, donde "primerearon", como diría Francisco, donde escucharon por primera vez su voz y su llamada. Jesús

ha querido que regresen a ese contexto para volver a verlos y hacerse presente en sus vidas aparentemente normales: aunque ya no son normales, no pueden serlo porque Él ha pasado por ellas y las ha transformado. Algo así nos sucede a nosotros ahora. Nuestras vidas ya no pueden ser como eran, después de haber vivido estas situaciones tan extrañas y, sin embargo, esta Pascua hemos sido invitados a seguir reconociendo al



Resucitado y sus signos en nuestra “cotidianeidad extraña”, casi convulsa; a descubrirlo en los pequeños gestos de vida que han ocurrido a nuestro alrededor en estos días confinados, a seguir encontrándolo donde él quiere estar, entre la gente sencilla, en la vida “normal”, entre quienes trabajan y se entregan para que salgamos adelante y entre quienes más están sufriendo los embates de esta nueva crisis que, como todas, daña más a quien es más débil. En el texto de Hechos se nos dice que cuando Jesús se aparece vuelven a estar comiendo. De nuevo en el banquete, en la comida fraterna se manifiesta, como tantas veces hizo durante su vida. Nos llama la atención que los discípulos parece que no se han enterado de nada, pero, en el fondo actúan como nosotros mismos, queriendo comprender, deseando que las cosas vuelvan a ser como las habían imaginado: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Y Cristo, que ya es otro tras su resurrección se preguntará si era posible que después de todo ese tiempo no se hubieran enterado de nada...

Y, aun así, les promete: «recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y “hasta el confín de la tierra”». En ese reencuentro, según nos lo cuenta Mateo, que suena a despedida, Cristo les deja un mensaje que es doble. Les hace, y, por tanto, nos hace, una invitación, a contar lo que han/hemos visto y oído y a vivir lo que les/nos ha enseñado y les/nos entrega una promesa: no



les/nos abandona. Ese es su legado, porque, al fin y al cabo, este mensaje, el último del evangelio, es en resumen el testamento de Jesús: ser sus testigos, vivir como le hemos visto hacer a Él y, siempre, sintiéndolo a nuestro lado, que es donde promete quedarse. El anuncio del que está por venir. Pablo pide para los de Éfeso un don: «El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro



corazón para que comprendáis...». Espíritu de sabiduría y revelación, iluminación, para comprender. En el fondo, una suerte de concentración, de estar donde estamos para saber y poder hallarlo en nuestro alrededor. Una vuelta, otra vez, a la cotidianeidad para poder descubrir allí: «cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes». Será el Espíritu, ese a quien celebraremos la semana que viene, pero que está entre nosotros desde el inicio, quien nos enseñe y nos muestre la Vida en su plenitud.

La Pascua llega a su fin y la promesa del Espíritu se va haciendo más visible y más necesaria. La presencia de



Jesús hasta el final de los tiempos, una vez lo vemos alejarse entre las nubes, es en la forma en la que el Espíritu hace las cosas: sin atosigamientos, sin manifestaciones escandalosas, sin imposiciones. Como una brisa suave, que intuyó Elías. La forma de comprender su presencia en nuestras vidas sigue siendo mirando y escudriñando bien a nuestro alrededor para ver dónde despunta, dónde se deja ver sin grandes aspavientos. Y es, como deja claro Pablo un don, así que, pidámoslo sin descanso.

¿No es suficiente para celebrar, cada día, una gran fiesta?

Avisos parroquiales

- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos misales mensuales del mes mayo y junio, cirios pascuales, veladoras** a la **divina providencia, oración** de los **5 minutos del mes de mayo, veladoras, vino para consagrar, Hostias para consagrar, para el servicio del altar, los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia.**
- ¿Eres **titular** de una **GAVETA** en el área de **Criptas** de la Parroquia de la Sagrada Familia? ¿**Conoces** el **reglamento** del derecho de uso de las Gavetas que emitió el Sr. Obispo “sobre el establecimiento y funcionamiento del área de criptas de los templos católicos en la diócesis de Querétaro del 1º de Junio del 2006”? ¿**Tienes actualizados** tus datos? ¿Sabes **qué procedimiento** debes seguir si vas a hacer **uso** de la **Gaveta**? ¿**Conoces** el **punto** del **reglamento** en que se menciona que **no se permite pegar ningún objeto** en las **tapas**?... *La forma arquitectónica de las gavetas, así como su apariencia actual deberá conservarse sin modificaciones. Por lo tanto, no se permite pegar ningún objeto en las tapas. Les pedimos que por favor retiren de las Gavetas todo lo que hayan colocado, solamente debe quedar la PLACA, se les da el plazo de enero a junio del presente año. Pasar a la oficina Parroquial con tu recibo de titularidad, para que recibas toda la información.*

Te puede interesar...

¡Auxilio! ¿Qué hago si no puedo confesarme en esta cuarentena?

¡Hola familia! Durante este tiempo todos buscamos la reconciliación y al no poder confesarnos el sentimiento de angustia se apodera de nuestro corazón. Recuerdo que cuando era adolescente y había caído en una situación de pecado se me iban todos los ánimos del mundo. Me sentía mal, frustrado, como si mi equipo rival me hubiese ganado un clásico del fútbol en mi propia cancha. Sentía que le había fallado a Dios. Por más que días antes le prometí no volver a caer, lo había decepcionado otra vez. Recuerdo que no quería orar y me inventaba cualquier excusa para no asistir a mi comunidad. La cara de culpa se nota fácil.

Y todo esto pasaba hasta que me confesaba ¡Por fin! De vuelta al ruedo. Era como si me hubiesen limpiado, como si hubiese reiniciado mi consola de videojuegos y tuviera nuevamente tres vidas.

El dolor del pecado, la imposibilidad de confesarnos y la sed de reconciliación

No sé si sea tu caso, pero pienso en tantos jóvenes que hoy deben sentirse desanimados, tristes, sin ganas de seguir en la fe, porque han experimentado situaciones de pecado en estas semanas de cuarentena y no han podido acudir al sacramento.

No sé si hayas dejado de orar, si hayas dejado de conectarte con tu comunidad o si hayas sentido que ya no eres digno de Dios. Sea cual sea el caso, quiero compartirte cuatro ideas que te ayudarán a elegir si quieres rendirte, o si quieres levantarte y seguir una vez más. Y qué mejor que invitar a un gran amigo sacerdote, Fray Miguel Oblitas OSA, que me acompañará a desarrollar este artículo.



Redirecciona tu vida con la Palabra de Dios

¡Claro! La Iglesia nos propone el sacramento de la confesión como el medio principal para recibir la fuerza de la reconciliación de parte Dios. En situaciones «ordinarias» esa es nuestra vía principal. ¡Pero estamos en una situación «extraordinaria»! Y la Iglesia no nos desampara sino nos propone medios «extraordinarios» como la misma Palabra de Dios. Para mí la Palabra siempre ha sido como luz en mi vida. Después de leer un pasaje de la Biblia, después de meditarlo, encuentro como una lámpara que me ayuda a ver y comprender mejor las diferentes situaciones de vida que estoy atravesando. Estos versículos pueden ayudarte en momentos de aflicción.

¿Quieres reconciliación? ¿Por qué no empiezas con el Evangelio de hoy? Cierra las puertas de tu cuarto, pide al Espíritu que te inspire y después de leer el pasaje de la Escritura, deja que el mismo Dios que habita en tu corazón te muestre aquellas situaciones donde no fuiste instrumento de paz.

Tal vez dentro de tu familia, aquellas palabras que hirieron a mamá o a papá. Aquellos gestos que hirieron el corazón de tus hermanos o de tus hijos. Aquellas experiencias donde pensaste solo en ti y no en tu pareja. Esos pensamientos que pudieron menospreciar a personas cercanas o aquellas omisiones que dejaron a los más pobres sin un lugar en la mesa compartida.

Siente en tu corazón todas esas situaciones movidas por el egoísmo que no te dejaron amar como Jesús nos invitó. Y habla con Dios mientras te abraza, pídele que te de fuerza para que el amor te mueva, pídele que fortalezca tu fe para que no dudes nunca de que Él estará contigo siempre.

Pídele que ilumine tus decisiones para que no decidas algo que le pueda hacer daño a alguien. Que te ayude a convertirte en buena noticia, en hospital de campaña, en el buen samaritano, en un discípulo del Maestro del amor. Pídele y recibe la gracia de la reconciliación.

Fray Miguel: Más aún en este tiempo Pascual, vale la pena recordar que ¡la Palabra de Dios está viva! La Sagrada Escritura contiene vida y vida en abundancia.

Por tanto, cada experiencia cotidiana (alegría, frustración, soledad, culpa, éxito, etc.) puede ser acompañada y santificada por el poder y la vida que se encuentra en la Escritura.

Gracias

¡ **Agradecemos** de todo corazón el **apoyo** que nos han brindado tanto en **oración** como en lo **económico**, **Dios les pague** y les **Bendiga en abundancia!!**

 PARROQUIA DE LA SAGRADA FAMILIA QUERÉTARO, QRO. A.R. DIÓCESIS DE QUERÉTARO

“DIOS TIENE SED DE QUE EL HOMBRE TENGA SED DE ÉL”



CatholicLink

AYUDEMOS A NUESTROS SACERDOTES

Con el cierre de las Parroquias y templos por la contingencia.

PREGÚNTATE

¿Ya habrá comido?
¿Ya habrá pagado la luz de la Parroquia?
¿Tendrá para medicamentos?

OREMOS POR ELLOS Y SI ES POSIBLE AYUDÉMMOLOS ECONÓMICAMENTE



CUENTA BANCARIA: 03504724402 CLABE: 044680035047244021
TAMBIEN LO PUEDEN HACER EN LOS BUZONES QUE SE ENCUENTRAN EN LA ENTRADA DE LAS NUEVAS OFICINAS, EN LA ENTRADA PRINCIPAL Y EN LA COCHERA DE LA CASA PARROQUIAL.

La hoja dominical se distribuye gratuitamente en la Parroquia de la Sagrada Familia Blvd. Jardines de la Hacienda 710. Col. Jardines de la Hacienda.